

“SE MECIERON EN LA MISMA CUNA” EGIPTO EN EL DESCUBRIMIENTO DE LA CULTURA IBÉRICA¹

José Ramón Pérez-Accino
Universidad de Londres

*En cuanto llegó le dije que había descubierto la falsedad. Se puso muy pálido y me dijo:
-Lo he hecho únicamente por ti. Sin esto no te hubieras quedado convencido. Pero no afecta, en modo alguno, a la verdad de la teoría.
-¡La verdad de la teoría! -exclamé-, Cuanto menos hables de ella, mejor será. Ni tú mismo has creído nunca en ella, porque si hubieras creído no habrías cometido una falsificación para demostrarla.*

OSCAR WILDE, *El retrato de mister W. H.*

El episodio de la falsificación de los primeros hallazgos de la cultura ibérica y el pretendido origen oriental – especialmente egipcio – de los mismos, aunque se desarrolla tardíamente en relación con las expediciones francesas en el Mediterráneo, hunde su razón de ser en las mismas. El ambiente político y cultural que propicia estas expediciones y la significación de las mismas llegan con retraso a España, pero en el intento de homologación tanto de la antigüedad misma de los restos recién descubiertos como de la actitud oficial hacia los mismos descansa el fracasado intento de seguir los pasos franceses y reclamar un lugar en el concierto europeo de naciones.

En el paraje conocido como Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete, España) empezaron a aparecer desde 1830 restos de estatuas y de materiales arqueológicos merced a una tala generalizada del lugar. El destino de estos primeros materiales aparecidos fue su reutilización en la construcción de un dique cercano al yacimiento. La ruptura del dique supuso su dispersión por una gran extensión de terreno. Los restos tardaron bastante tiempo en despertar interés histórico y artístico. En 1860 Aguado y Alarcón dibujó y describió varias estatuas de gran tamaño en el yacimiento y que abandonó allí. Sus dibujos y notas fueron enviadas a la Real Academia de la Historia en un informe hoy perdido que supone la primera noticia oficial de la existencia del propio yacimiento.

El hecho de constituir estos restos los primeros descubrimientos de lo que posteriormente había de denominarse cultura ibérica explica que la falta de ejemplos y paralelos mueva a los primeros autores a defender los orígenes más diversos para los restos. En 1862 Amador de los Ríos propone un origen visigodo para el santuario que albergaba la gran cantidad de estatuas aparecidas y en 1865 describe por primera vez una de las estatuas (aparecida hacia 1860) como “de marcado aire egipcio”. A la vez que el conocimiento de los restos del santuario en el ámbito culto se extiende, también lo

¹ Este trabajo no habría podido llevarse a cabo sin la desinteresada y generosa colaboración de Mónica Ruiz Bremón quien puso a nuestra disposición sin reservas toda la documentación relativa a los lotes de entrada de las mismas en el Museo Arqueológico Nacional y dibujos incluso inéditos de las mismas, además de enriquecer el trabajo con múltiples sugerencias en un campo en el que nos sentimos particularmente ajenos. De la misma manera las largas conversaciones y puestas en común en compañía de Fermín del Pino y M^a Luisa Ortega han iluminado aspectos e implicaciones que de otro modo no habrían visto la luz.

hacen a cierto nivel popular en el entorno donde se encuentra ubicado el yacimiento y esto, unido a la falta de una pronta y decidida acción oficial sobre el mismo, supone el expolio y la rapiña de las estatuas, exvotos y materiales que algunos particulares extraen para su venta a coleccionistas privados.

Entre estas personas se halla Vicente Juan y Amat, personaje pintoresco y relojero de la vecina ciudad de Yecla (Murcia) quien ha estado obteniendo beneficios económicos del expolio del yacimiento gracias a un permiso concedido por el propietario de los terrenos. El excesivo celo con el cual Amat ha estado trabajando en estos años y también el inicio de la primera exploración a cargo de los PP. Escolapios de la misma Yecla hacen que se le retire al relojero el permiso con el que contaba hasta ese momento. La retirada de este permiso no supuso sino el principio del problema, ya que Amat desde ese momento se va a dedicar a incluir entre los lotes de piezas que posee y que aún le quedan por vender obras de su propia mano. Algunas de estas obras muestran una fértil, aunque ingenua, imaginación. En otros casos Amat va a incluir modificaciones que hacen mucho más complicado el problema. Incluye inscripciones falsas en alfabetos inventados sobre estatuas auténticas o esculpe sobre éstas rasgos o atributos que hacen más fácil su venta a particulares o incluso – a partir de 1872 – al propio Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Desgraciadamente Amat muere sin dar indicaciones que permitan establecer un criterio fiable de identificación de las piezas salidas de su mano.

Desde el primer momento la presencia de estas piezas fantásticas salidas de la creatividad de Amat hizo que la colección de estatuas (más de 400) se cubriera por una densa duda respecto a su autenticidad en el ámbito internacional. Las primeras críticas llegaron desde el campo filológico, por parte de Hübner², quien rechazó de plano la autenticidad de los alfabetos inscritos sobre las piezas. Los vaciados enviados a la Exposición Universal de Viena de 1878 se exhibirán bajo el rótulo de “Curiosidades Modernas de España”³ uniendo el escarnio al descrédito de la colección.

La polémica sobre la autenticidad de la colección se va matizando en años posteriores en los cuales se comienza a hacer patente que, si bien existe una parte de la colección que debe ser rechazada, la mayoría de las estatuas son auténticas. El propio Hübner matiza posteriormente su rechazo limitándolo a las piezas inscritas⁴ y Cartailhac aventura la posibilidad de un origen protohistórico para las estatuas caso de ser verdaderas, aunque si ello es así “restent inexplicables a tous égards”⁵.

La rehabilitación de la autenticidad de la colección tiene como punto de inflexión el descubrimiento en 1890 de la estatua conocida como *Dama de Elche*. La opinión europea en general y española en particular comienza a aceptar la posibilidad de la existencia de una cultura superior prerromana en la Península Ibérica. Heuzey marcará un hito en la historiografía del arte ibérico al afirmar que éste es una mezcla de influencias fenicias, griegas y romanas⁶, sentando las directrices fundamentales de investigaciones posteriores. Al comienzo del nuevo siglo, la más remota antigüedad protohistórica de la Península ibérica había sido rehabilitada y su existencia reconocida internacionalmente. Desde ese momento, la producción historiográfica del Cerro de los Santos ha tratado de establecer incluso en nuestros días más cercanos una tipología de

² *Jenaer Literaturzeitung*, nº 185 (1876).

³ J. R. MÉLIDA, “Las esculturas del Cerro de los Santos, cuestión de autenticidad” *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VIII-XIII (1903-5).

⁴ E. HÜBNER, *La arqueología en España*, Barcelona (1888).

⁵ E. CARTAILHAC, *Les âges préhistoriques de l’Espagne et du Portugal*, París (1886).

⁶ L. HEUZEY, “Statues espagnoles de style gréco-phénicien. Question d’authenticité”, *Revue d’Assyriologie Orientale*, III, 94-114 (1890).

las estatuas y confeccionar una lista definitiva de las auténticas distinguiéndolas de las falsas⁷.

El colegio de los PP. Escolapios de la ciudad de Yecla (Murcia) jugó un papel considerable en los primeros momentos del descubrimiento del depósito⁸. En sus primeras “excavaciones” el relojero Amat invita a al escolapio P. Lasalde a explorar el cerro y éste incluso da ciertas indicaciones respecto a dónde puede el relojero encontrar nuevas estatuas. Fruto de esta actividad es un artículo publicado en 1871⁹ en el cual decididamente aboga por un origen egipcio del santuario. Apoyándose en la expresión de los rostros y la indumentaria de las esculturas que, considera podrían representar a una casta sacerdotal similar a la del Nilo, afirma que “puede muy bien suponerse que los monumentos del Cerro de los Santos son egipcios”. La falta de seguridad absoluta le obliga a no excluir la posibilidad de error sosteniendo que “si los egipcios no han colonizado la parte meridional de España, los pueblos que la colonizaron se mecieron en la misma cuna y bebieron de las mismas fuentes que los pueblos más ilustrados de la antigüedad”. En cualquier caso la motivación de Lasalde es clara al afirmar que “por lo tanto, nuestra civilización es tan antigua como la más antigua del mundo”. Otros PP. Escolapios, movidos por la curiosidad y el deseo de ayudar a su colega colaboran en la exploración del cerro. Fruto de esta actividad es la memoria que se publica el mismo año del trabajo anterior¹⁰ y que firman el propio Lasalde y varios colegas del colegio de los Escolapios tras estudiar los materiales. La finalidad del trabajo de los religiosos es dar a conocer las estatuas a historiadores de relieve y movidos por “el ardiente deseo de ver ilustrada nuestra historia por los eruditos de España, a quienes hacemos nuestro llamamiento”. Para estos autores, estos hallazgos de un pueblo anterior a la llegada de romanos y cartagineses son la prueba que ha de permitir escribir la historia de la antigua civilización de España. El descubrimiento de esas estatuas estaba en la mente de los autores ligado a un sentimiento nacional que “encendía en nosotros el espíritu patrio, porque creíamos ver en ellos una prueba evidente de la adelantada civilización de los primeros pobladores” y que iba a permitir “asegurar que hubo un pueblo en España desde los primeros pueblos históricos, que nada tuvo que envidiar a los más celebrados del mundo primitivo”.

La figura y la obra de Rada y Delgado es también básica tanto para el conocimiento de los materiales procedentes del cerro como para el desarrollo de la reacción internacional contraria a la valoración de las mismas. En 1875 Rada ingresa en la Real Academia de la Historia y pronuncia un discurso¹¹ en el cual defiende firmemente el carácter oriental y especialmente egipcio del santuario y de la cultura allí representada. Para Rada el citado santuario fue “de origen híbrido egipcio-griego, cuya misión sería la de servir de observatorio del sol a sacerdotes egipcios conocedores de la magia caldea”. La publicación del discurso de ingreso de Rada proporcionó por primera vez una serie de imágenes de los materiales los cuales, unidos a lo exótico de la

⁷ En especial M. RUIZ BREMON, *El santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Madrid (1987) y también “Las falsificaciones del Cerro de los Santos: cuestión de actualización” en *Homenaje al profesor Antonio Blanco Freijeiro*, Madrid (1989).

⁸ FERNANDO-PASCUAL LÓPEZ AZORIN, *Yecla y el Padre Lasalde*, Murcia (1993) y tb. “El padre Lasalde y los descubrimientos del cerro de los Santos”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 33 (1993).

⁹ C. LASALDE, “Los primeros pobladores de España”, *La Ilustración de Madrid*, año II, nº 29, 67-69 y tb. nº 30, 91-94 (1871).

¹⁰ El trabajo de los PP. Escolapios se puede encontrar en C. LASALDE, M. GÓMEZ Y T. SÁEZ, *Memoria sobre las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos por los PP. Escolapios de Yecla*, Madrid, (1871).

¹¹ J. D. RADA Y DELGADO, *Antigüedades del Cerro de los Santos en el término de Montealegre*, Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid (1875).

interpretación del mismo contribuyeron no poco al descrédito de las mismas. Sin embargo, el origen egipcio del santuario, es defendido por autores en abierta oposición al rechazo generado más allá de las fronteras. Rada regresó en 1872 de la expedición de la fragata de guerra *Arapiles* a Oriente, a cuyo mando se encontraba, reuniendo todo tipo de información y objetos arqueológicos para el recién constituido (1867) Museo Arqueológico Nacional de Madrid¹² y debió estar trabajando en los materiales procedentes del Cerro de los Santos hasta poco antes de su ingreso en la Real Academia de la Historia en 1875. Desgraciadamente para el prestigio exterior del yacimiento y para el del propio Rada, el material recogido por él en su *Discurso* está plagado de las más fantásticas obras salidas de la imaginación del relojero falsario de Yecla. Durante estos años y a partir de 1871 el Museo Arqueológico Nacional envía a Yecla y a sus alrededores diversas comisiones con el encargo de adquirir piezas para la colección¹³. Estas comisiones adquirieron varios lotes de piezas a Amat, a quien precisamente desde 1871 se le ha retirado el permiso de excavar el yacimiento y ha suplido con falsaria habilidad e imaginación su falta de nuevas piezas para poner a la venta. Las ventas de Amat al Museo Arqueológico Nacional se prolongan hasta 1885, a pesar de las dudas que surgen interior y exteriormente sobre la autenticidad de las piezas.

De entre el conjunto de piezas reconocidas como falsas en la colección, algunas han venido suscitando una unanimidad en su rechazo. Aparte de las mencionadas inscritas con alfabetos fantásticos¹⁴, son de destacar en esta consideración toda la serie de las llamadas "egiptizantes" por lo obvio de su falsedad. Ruiz Bremón en su reciente reconsideración del problema afirma que "ni las figuras de aire egiptizante ni las remotamente inspiradas en la mitología clásica merecen un excesivo detenimiento. Por si sus exóticas formas no fueran suficientes el falsario las hizo acompañar por epígrafes tan llamativos que hacen igualmente innecesarios ulteriores esfuerzos"¹⁵. Sin embargo, fueron estas piezas tan características las que hicieron sostener a autores como Lasalde y Rada en la conexión egipcia de la antigüedad española, y las que suscitaron el rechazo de la comunidad científica internacional.

Un examen atento de este conjunto de piezas¹⁶, por otra parte las que mayor coherencia interna ostentan como grupo, permite aventurar algunas hipótesis en cuanto a la autoría de las falsificaciones y el ambiente cultural que permitió que se elevaran a la categoría de documento para respaldar hipótesis generales sobre la antigüedad española.

Aunque mezcladas con multitud de piezas auténticas y falsas con diferentes reminiscencias, las falsificaciones egiptizantes pueden ser clasificadas en tres grupos bajo el criterio cronológico de la fecha de entrada en el Museo Arqueológico Nacional que coincide significativamente con la mayor o menor fidelidad que muestran a modelos reales procedentes de la arqueología egipcia.

El primer grupo estaría constituido por piezas de una indescrptible y ridícula factura en las cuales la única influencia egipcia posible está en la mente de quien las publica y estudia (Rada en este caso). No hay más relación entre las supuestas piezas egiptizantes ("Cinocéfalos", "Esfinge", "Obelisco") de este grupo y el mundo egipcio antiguo que el nombre que reciben. El autor de estas falsificaciones desconoce

¹² *Viaje a Oriente de la fragata de guerra Arapiles y de la Comisión Científica que llevó a bordo*, Barcelona, 1876.

¹³ P. SAVIRÓN Y ESTEBAN, "Noticia de varias excavaciones del Cerro de los Santos", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1875, nº8, 10, 12 y 14.

¹⁴ En algunas de ellas la falsa inscripción se ha superpuesto a una pieza auténtica.

¹⁵ RUIZ BREMÓN, (1989), 138.

¹⁶ Este examen se llevó a cabo por el autor en J. R. PÉREZ-ACCINO *Falsificaciones egiptizantes en el Cerro de los Santos en el seno del I Seminario de Arte, Arqueología e Historia Antigua de la Península Ibérica*, Madrid, Universidad Complutense, 1993.

completamente modelos egipcios en los que inspirarse. Todas las piezas de este primer grupo ingresan en el Museo Arqueológico Nacional en un lote que se adquiere en 1872¹⁷.

El segundo grupo está constituido por piezas en los cuales los modelos egipcios son claros. Estas piezas llegan al Museo Arqueológico Nacional por compra a Amat en 1875 y es de suponer que su producción se llevó a cabo entre 1872, fecha de la última adquisición y ésta última fecha. Las piezas que constituyen este lote de estatuas están inspiradas más o menos libremente en modelos egipcios auténticos, desvirtuados levemente en algunos casos. Incluso existen inscripciones jeroglíficas en las cuales los signos proceden de signos jeroglíficos reales, aunque el repertorio es limitado y se repite en varias piezas. El autor de la falsificación, probablemente Amat, tiene ahora conocimiento de modelos reales o ha visto repertorios gráficos de colecciones de antigüedades egipcias y orientales.

El último grupo llega al Museo Arqueológico Nacional en 1885. En este grupo hay una única pieza egiptizante que por su estilo encaja perfectamente en el grupo anterior. Su llegada en esta fecha puede considerarse como residual.

Independientemente del hecho característico del cambio de nivel de información del autor de las falsificaciones entre 1872 y 1875 es también de resaltar la proporción de falsificaciones de tipo egiptizante entre todas las falsificaciones en los diferentes lotes. Como se puede observar en los gráficos adjuntos el total de falsificaciones consideradas egiptizantes se dispara entre 1872 y 1875 mientras que permanece en una proporción parecida en los años 1872 y 1885. Además, la tendencia de producción de este tipo de piezas sigue una tendencia ascendente contraria a la tendencia de producción de falsificaciones totales, que es descendente. Precisamente es el grupo en el cual esta tendencia es más patente, el de 1875, el que coincide en el tiempo con el *Discurso* de Rada en el cual se postula el origen egipcio del santuario. Entre 1872 y 1875 el propio Rada examina materiales procedentes del Cerro de los Santos mientras el falsario febrilmente produce materiales que van a corroborar sus teorías y las del P. Lasalde. Una vez que las teorías de Rada y Lasalde encuentran el descrédito de la comunidad científica internacional la producción de falsificaciones desciende acusadamente y en concreto la de egiptizantes casi desaparece por completo.

Sería arriesgado e infundado señalar a cualquiera de los autores de la teoría del origen egipcio del santuario como responsables materiales de las falsificaciones, aunque materialmente si pueda sostenerse que sus ideas están en relación con la materialización de la superchería. En el caso de Lasalde, sostiene la filiación egipcia antes que se dieran a conocer la mayor parte de las estatuas de este tipo y en el caso de Rada, la llegada del lote de 1875 al Museo Arqueológico Nacional viene a corroborar las ideas vertidas en el *Discurso* sin que dichas piezas hayan entrado en la discusión del mismo. Se puede pensar que el falsario está al corriente de cuales son las directrices de trabajo del erudito y proporciona a éste material para corroborar sus hipótesis, pero incluso en este caso se hace difícil explicar por qué no continúa produciendo ese tipo de falsificaciones que tanto éxito comercial habían tenido con el Museo Arqueológico Nacional una vez que el descrédito general ha caído sobre la colección. En cualquier caso, está todavía por explicar de dónde ha sacado el falsario la información que le ha permitido basar sus producciones egiptizantes entre 1872 y 1875 en modelos reales antiguos y cómo en tan sólo tres años ha alcanzado un nivel de falsificación tan aceptable.

Quizá la clave se encuentre en el ambiente político en el que se desenvuelve España. Como se ha mencionado Rada ha regresado de un periplo por el Mediterráneo

¹⁷ La documentación sobre la entrada de los diferentes lotes en el M.A.N. en M. RUIZ BREMÓN, *Los exvotos del santuario ibérico del Cerro de los Santos*, Albacete (1989).

en el cual no sólo se han visitado y descrito lugares orientales en un intento de remendar las expediciones francesas, sino que se ha querido recoger antigüedades orientales para una colección recién nacida que quiere estar al nivel de las del resto de Europa. En el espíritu de Rada y de Lasalde la recuperación del pasado español supone la reafirmación del presente del país. Las convulsiones políticas de fines de los años 60 han acabado con unos gobiernos, los de la llamada *Union Liberal*, que habían optado decididamente por una política de prestigio y de intervención internacional en colaboración con Francia. En este contexto se produce la primera guerra en Marruecos en el año 1860, en la cual se van a desplegar muchas de las corrientes artísticas que definen el movimiento orientalista en Europa¹⁸ y que en definitiva y a la vuelta del siglo en 1909 va a suponer el reparto de Marruecos entre Francia y España. Entre 1861 y 1862 el gobierno español colabora con el francés en la intervención en Méjico y también en Indochina. Tras la revolución de 1868 en España el ambiente político apuesta por una decidida política de homologación internacional y es en este contexto en el cual las falsificaciones toman sentido. Sin dar nombres propios, algunos sectores científicos que bien podrían ser representados por Rada y Lasalde buscan en el descubrimiento de una antigüedad peninsular un lugar en el contexto mediterráneo.

La oposición que reciben las teorías de Rada y Lasalde en el exterior se explican no sólo por cuestiones de intrínseca crítica científica, sino también en términos de prestigio internacional. En 1872 el cónsul francés en Jerusalén, Clermont-Ganneau pone en evidencia a los eruditos prusianos al reconstruir y traducir la estela de Mesa, rey de Moab y poco después al descubrir la falsedad de toda una serie de lotes de la llamado "cerámica moabita" falsificada por los beduinos y que el Museo de Berlín había ya adquirido dándola por auténticos. Que en este aspecto el prestigio nacional se hallaba en juego queda de manifiesto. La exhibición de la mencionada estela de Mesa en el Museo del Louvre en 1873 fue unánimemente tomado como un pequeño triunfo en el campo de la ciencia y el conocimiento sobre los prusianos poco después de que estos hubieran derrotado a Francia en los campos de batalla de 1871¹⁹. A la luz de un episodio como éste no parece extraño que el mundo académico de habla alemana (representado por Hübner y la Exposición Universal de Viena) permitiera que se le apuntaran un tanto tan sonoro en cuanto a antigüedades y alfabetos supuestamente arcaicos.

¹⁸ Por ejemplo la producción pictórica de FORTUNY. Cfr. Víctor MORALES LEZCANO, *Africanismo y Orientalismo español en el siglo XIX*. Madrid. UNED. (1988).

¹⁹ Esta es una interpretación común de este episodio, Véase. N. A.SILBERMAN, *Digging for God and Country. Exploration in the Holy Land, 1799-1917*, Londres, (1990), 111 y también en N. SHEPHERD, *The Zealous Intruders, The Western rediscovery of Palestine*, Londres, 1987, 210.



Fig. 1. Lote de 1872. La “esfinge” y el “cinocefalo” comparados con modelos reales egipcios.

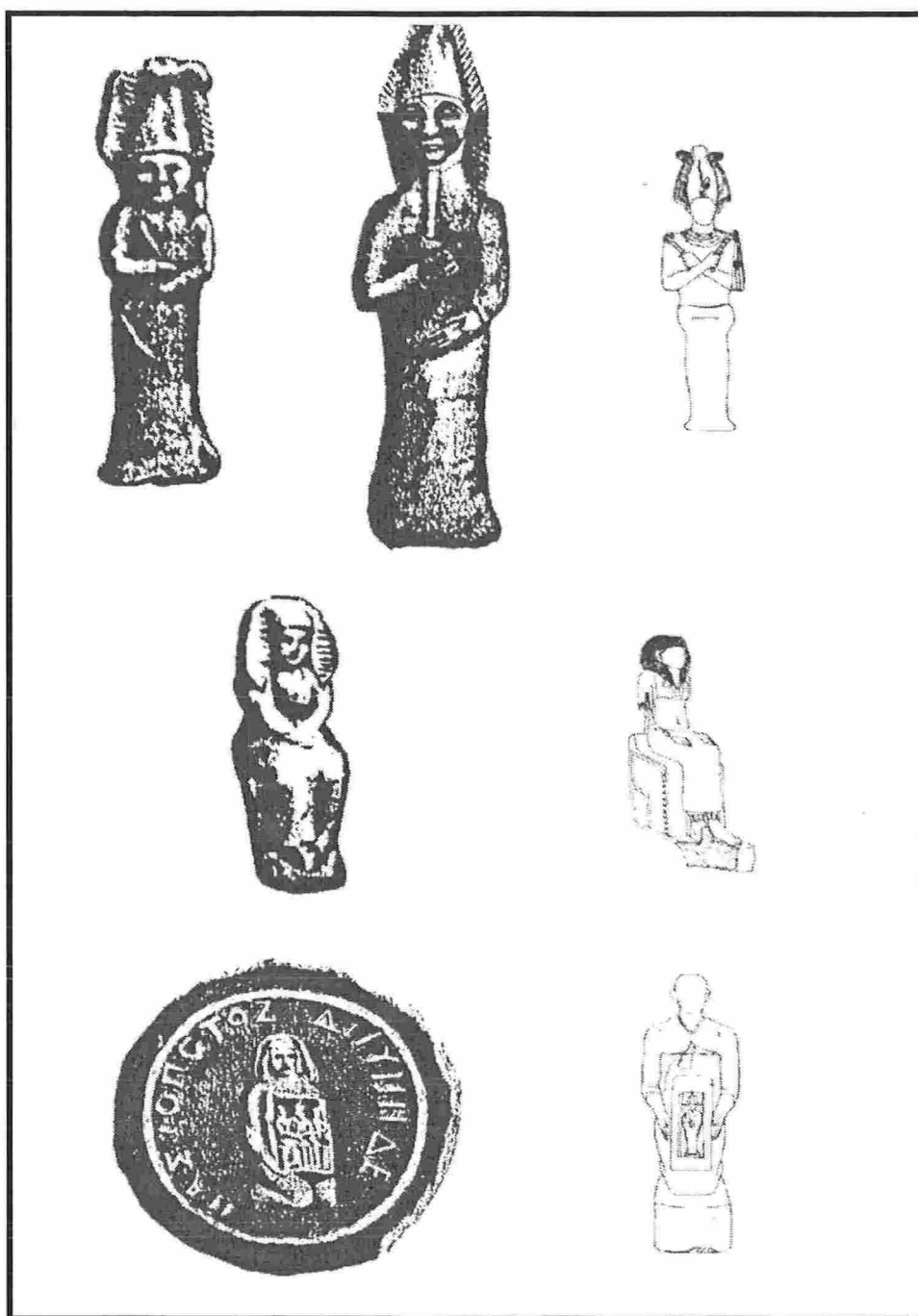


Fig. 2. Lote de 1875. Algunos componentes egiptizantes con modelos reales (a línea).

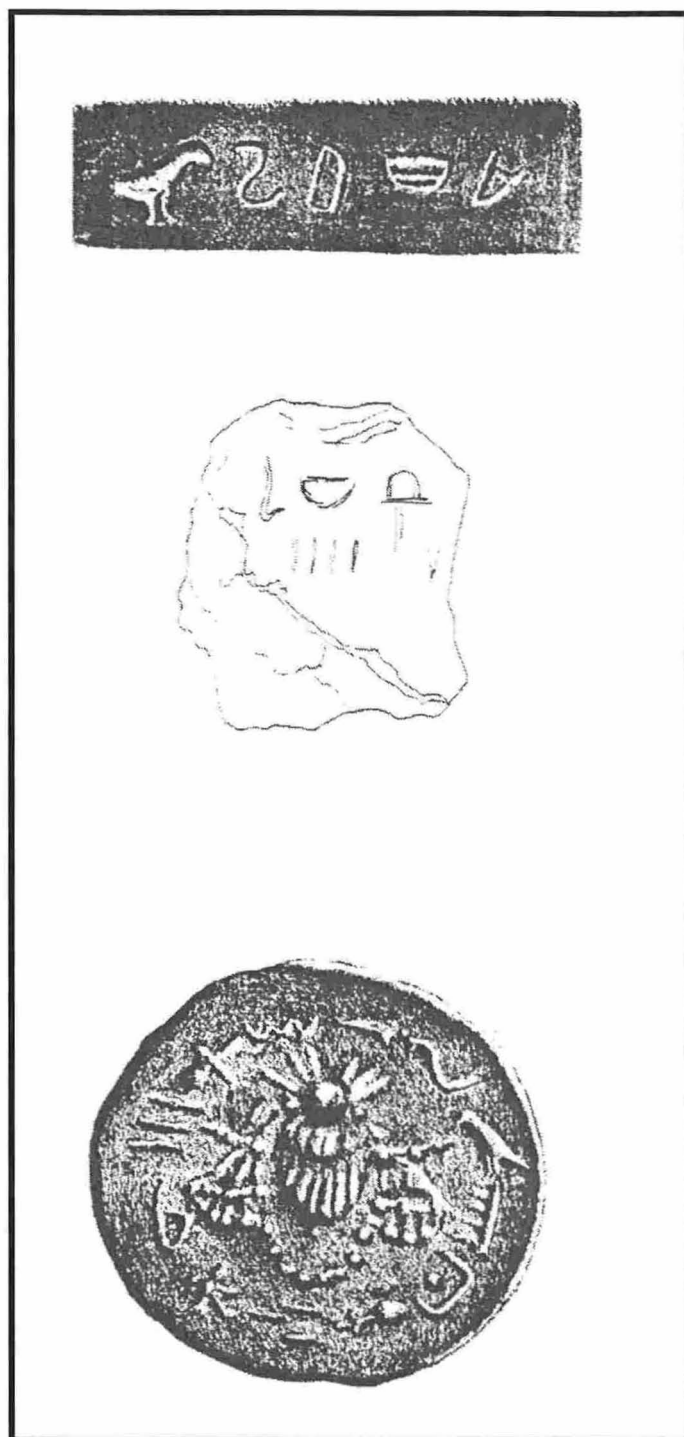


Fig. 3. Lote de 1875. Piezas inscritas en caracteres jeroglíficos falsos.

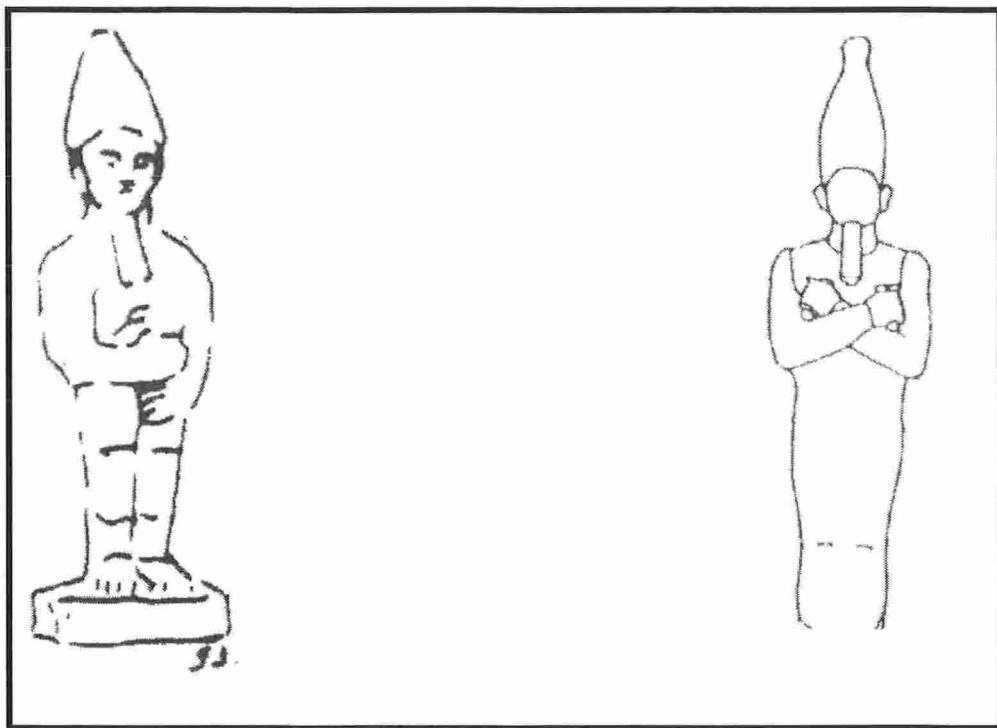


Fig. 4. Lote de 1885. La única pieza definible como egiptizante (izquierda) y un modelo egipcio.

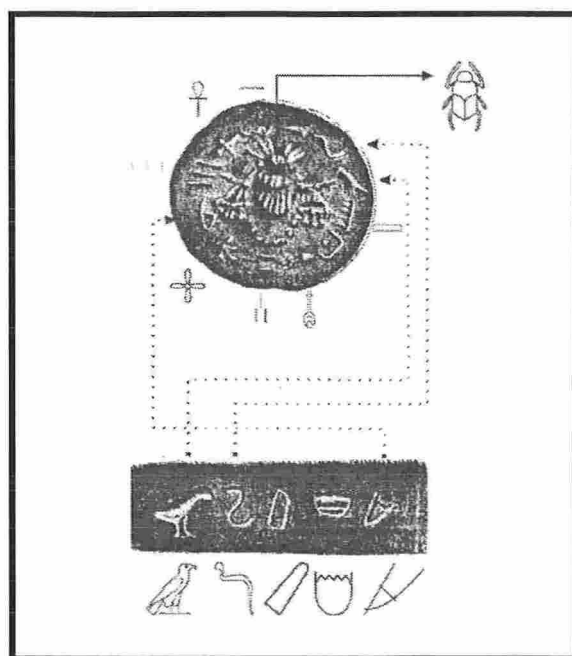


Fig. 5. El limitado corpus de signos jeroglíficos del falsario y sus modelos reales.

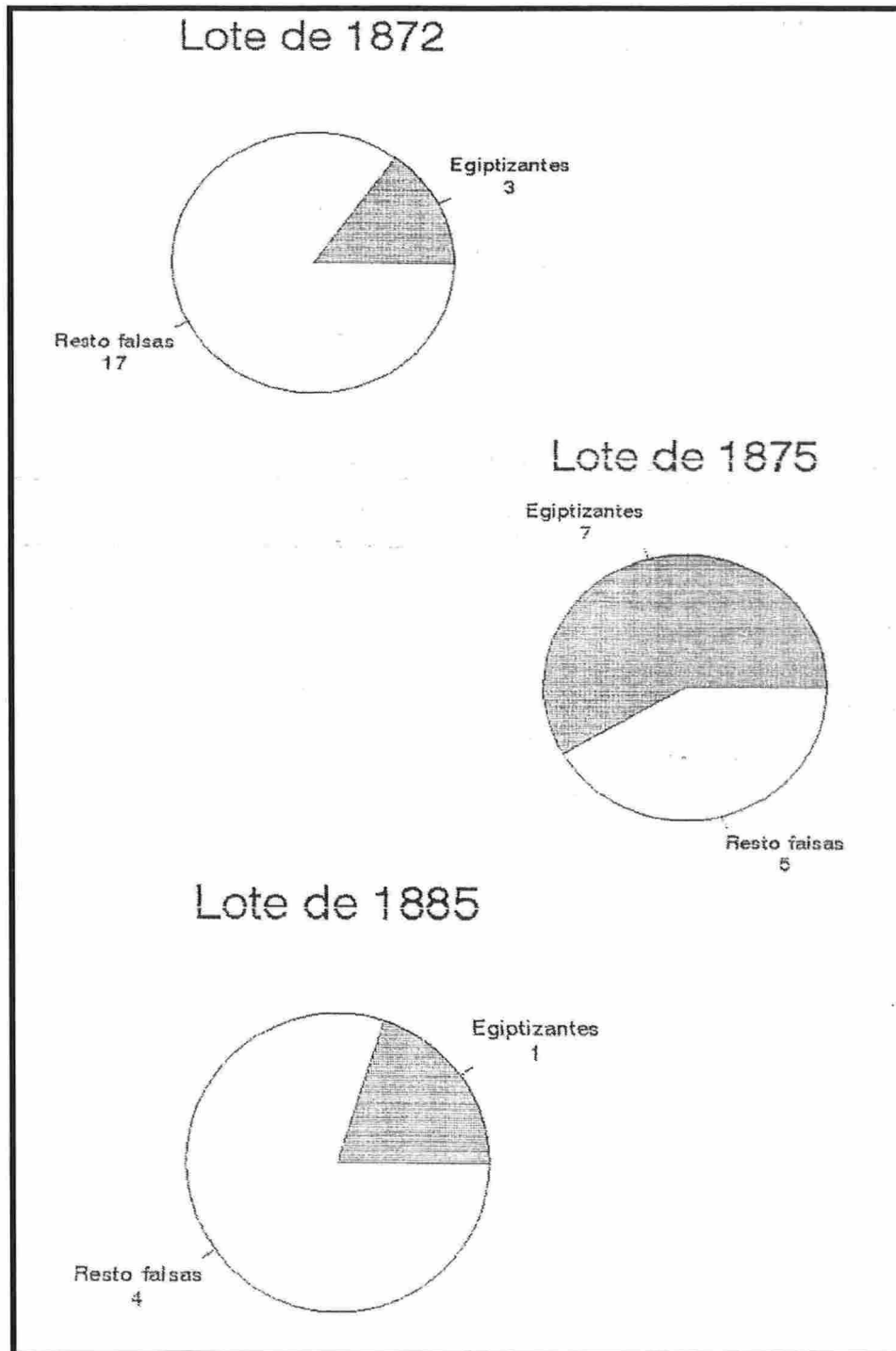


Fig. 6. La proporción de falsificaciones egiptizantes en relación con el total de consideradas falsas.

TENDENCIAS DE PRODUCCIÓN

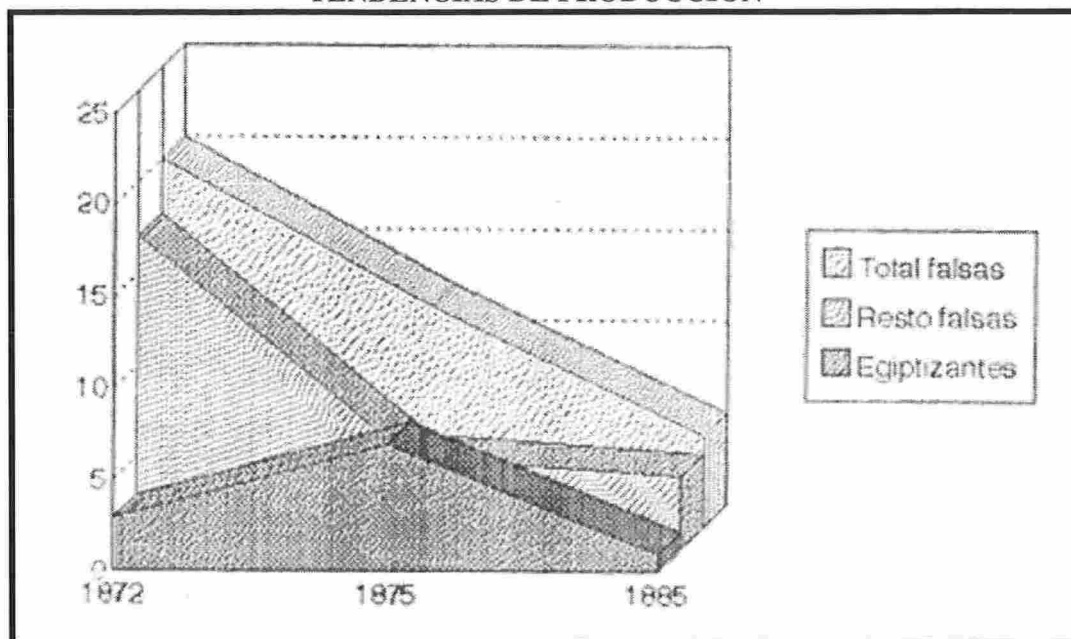


Fig. 7. Tendencias de producción de falsificaciones en el Cerro de los Santos. Las egiptizantes muestran una inversión de tendencia clara a partir de 1875.

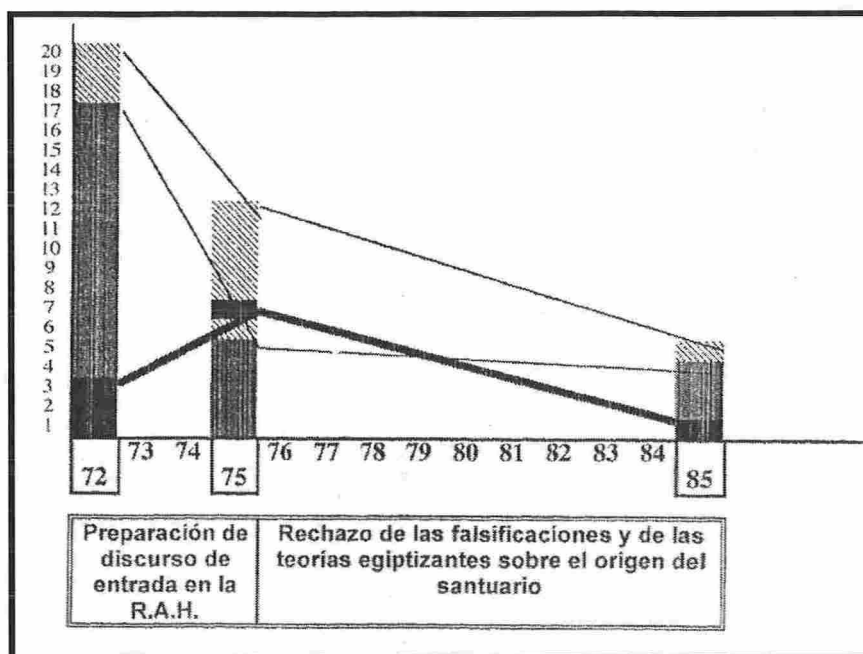


Fig. 8. Las tendencias de producción del falsario en relación con el trabajo de Rada y Delgado.